

INEXACTITUDES SOBRE EL SUBTITULADO PARA SORDOS Y DISCAPACITADOS AUDITIVOS

CONFERENCIA DE INAUGURACIÓN

Josélia Neves

Instituto Politécnico de Leiria, Portugal

Ahora que el subtitulado para Sordos se está consolidando en varios países europeos, parece apropiado tomar distancia y observar la situación con ojo crítico. Esto puede implicar volver atrás para aprender de nuestros errores, pero también puede ser una oportunidad para mirar hacia delante y vislumbrar un futuro posible.

Aquellos que trabajan en esta área (proveedores, profesionales, investigadores) habrán superado obstáculos en su camino hacia la implementación, aumento o mejora de su trabajo. Algunos de estos obstáculos son poco más que malentendidos y creencias arraigadas que obstaculizan el camino del cambio. Como la mayoría de los malentendidos, aclararlos y afrontarlos sin tapujos solo reportará beneficios.

Las diez falacias que se exponen a continuación son poco más que eso, malentendidos. Sin embargo, son suficientemente importantes como para ser enumeradas y estudiadas desde varios puntos de vista, esperando esclarecer lo que aún no lo está del todo.

Las falacias se exponen sin orden concreto y están interrelacionadas de varios modos. Reflejan preocupaciones actuales y nos hablan de un momento en el que los países buscan puntos de referencia, se producen cambios digitales y los medios de comunicación evolucionan hacia nuevos y desafiantes formatos. Es de esperar que estas falacias pronto hablen del pasado, pero a día de hoy son, sin duda, un problema del presente.

En cualquier caso y para continuar, necesitamos aclarar que cuando hablamos de subtitulado para Sordos nos referimos a algo dirigido a un grupo muy diverso de usuarios: los "sordos", que tienen la lengua oral como lengua materna, los "Sordos", que pertenecen a una minoría lingüística que usa la lengua de signos como primera lengua, y los "*duros de oído*", que tienen resto auditivo y que, por lo tanto, pueden compartir la experiencia del sonido y del mundo de los oyentes en distintos grados. Dependiendo del inicio, el tipo y el grado de sordera, las personas con discapacidad auditiva se relacionarán con el sonido de modo distinto y, por consiguiente, con el subtitulado.

LAS FALACIAS:

1. El subtulado para Sordos es (ahora) un concepto amplia y claramente aceptado

Un primer gran malentendido deriva del uso de *subtitling* en oposición a *captioning*. En el Reino Unido y Europa, los subtítulos para discapacitados auditivos han tomado el nombre de *subtitling*, quizá debido al sistema de subtulado por tele-texto (*teletext subtitling*) que se implantó en los años setenta para emitir subtítulos "ocultos" en televisión o, incluso, por la tradición subtituladora de varios países europeos que usan el subtulado para traducir programas o películas extranjeras. Al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos y países cercanos, otro sistema, con un perfil técnico distinto, dio paso a lo que sería conocido como *closed captioning*. Muchos americanos no aceptan el término *subtitling* y ven el *captioning* y el *subtitling* como dos conceptos totalmente opuestos. Sencillamente no puedo estar de acuerdo con esta postura.

Si tomásemos la siguiente definición de *captioning* establecida por CMP (2006: 2) y sustituyéramos las palabras *captioning* por *subtitling* y *captions* por *subtítulos*, ¿no estaríamos hablando de lo mismo?

"captioning [subtitling] is the process of converting the audio content of a television broadcast, webcast, film, video, CD-ROM, DVD, live event, and other productions into text which is displayed on a screen monitor. Captions [Subtitles] not only display words as the text equivalent of spoken dialogue or narration but also include speaker identification and sound effects. It is important that the captions [subtitles] be: (1) synchronized or appear at approximately the same time as the audio is available; (2) equivalent and equal in content to that of the audio, including speaker identification and sound effects; and (3) accessible and readily available to those who need them." (CMP 2006:2) [my emphasis and changes in bold]

Este debate terminológico es, bajo mi punto de vista, estéril y no vale la pena. Al otro lado del océano hablamos de lo mismo y, como pasa con los términos *flat/apartment*, *truck/lorry* o *taxi/cab*, *subtitling* y *captioning* son sencillamente términos de distintas variedades de inglés, el británico y el americano.

Sin embargo, puede haber controversia si lo miramos desde otro prisma. Es cuando nos damos cuenta de que incluso entre los que aceptan el término *subtitling* lo que viene detrás no está claro:

Subtitling for the deaf (Subtitulado para sordos) / *Subtitling for the deaf and hard of hearing* (Subtitulado para sordos y duros de oído) / *Subtitling for the hearing impaired* (Subtitulado para discapacitados auditivos). Esta terminología se puede abreviar *SDH* o *SDHH*... Y todo esto solo en inglés. Si vemos qué terminología se emplea en otras lenguas, está claro que hay un problema cuando se trata de este particular "género" de subtulado. Un rápido vistazo nos permitirá llegar a algunas conclusiones:

- i. Inglés: Subtitling for the hearing impaired / for the deaf and hard of hearing
- ii. Castellano: Subtitulado para Sordos
- iii. Catalán: Subtitulació per a sords
- iv. Portugués europeo: Legendagem para Surdos
- v. Portugués brasileño: Lendagem para Surdos / para Surdo-Mudos
- vi. Francés: Soustitrage pour sourds et malentendus
- vii. Neerlandés: Ondertiteling voor dover en slechthorenden
- viii. Italiano: Sottotitoli per Sordi / Sottotitoli per non-udenti
- ix. Alemán: Untertitelung für (gehörlose und) Hörgeschädigte
- x. Checo: TitulkovÁnt pro nesluscici
- xi. Griego: Υποτιτλισμός για άτομα με προβλήματα ακοής
- xii. Polaco: napisy dla niesłyszących i niedosłyszących
- xiii. Croata: podslavljanje za gluhe i osobe oštećena sluha

Aunque no hay ninguna duda de a quién van dirigidos estos subtítulos, es obvio que hay incertidumbre acerca de quién forma la audiencia de estos subtítulos. Para los españoles, italianos, portugueses y checos, por ejemplo, son los “sordos”; para los británicos, franceses, neerlandeses, croatas y alemanes, son los “sordos” y los *duros de oído* o deficientes auditivos; con menos corrección política, los brasileños usan el término *surdo-mudos* y los británicos refuerzan la idea de pérdida o discapacidad con la expresión “para los discapacitados auditivos”. Esta noción de pérdida también está reforzada en los polacos, que usan el término *nieslysz cych*, literalmente no-oyentes.

Aquí, de nuevo, el debate sería estéril por sí mismo si esta terminología no reflejara un concepto más amplio: la concepción difusa que se tiene del perfil de los receptores pretendidos, un problema que merece atención por sí mismo.

Además, mucha de la confusión proviene de otros malentendidos, como, por ejemplo, que el subtítulo para sordos solo se ve en televisión, que es intralingüístico o que es cerrado (*closed*). Desde luego ése era el caso cuando el subtítulo se implantó en la televisión en la década de los setenta y ochenta. A día de hoy ya no es el caso. Ahora tenemos subtítulo para sordos interlingüístico, en especial en los DVD, o SpS abierto en la televisión, cine u otras situaciones (conferencias, actuaciones en directo, servicios religiosos, entre otros). Sean pre-preparados, en directo, semidirecto, off-line, en bloques, rodantes, o de cualquier otro tipo, la terminología se usará para destacar distintas perspectivas de una misma cosa.

En la actualidad, está claro que el SpS tiene múltiples aplicaciones y que puede adoptar varios formatos. La aclaración de algunos de los términos utilizados en este campo sería beneficiosa. Éste es un hecho que ha merecido propuestas de Aline Remael (una investigadora de la Universidad de Amberes) y de Andrew Lambourne (un desarrollador de software de subtítulo, Sysmedia, Londres) durante la reciente conferencia de Mutra en Viena (mayo de 2007). Sin embargo, hay que

destacar que esta primera falacia va más allá del ámbito terminológico. Es solo la punta del iceberg de muchos otros malentendidos.

2. Los receptores del SpS conforman un grupo cohesionado

Esta segunda falacia se refleja en la anterior y es, creo, uno de los principales problemas a día de hoy del subtítulo para sordos. Sea la que sea la terminología utilizada, el SpS pretende atender a un amplio grupo de usuarios que están inadecuadamente agrupados, ya que tienen distintos perfiles y necesidades. Asumimos que el subtítulo que se ofrece es igualmente adecuado para:

- usuarios sordos y con deficiencia auditiva
- sordos prelocutivos y postlocutivos
- sordos oralistas y signistas
- sordos que se incluyen en la mayoría oyente y Sordos que se incluyen en una minoría lingüística.
- sordos para los que el texto escrito es una segunda lengua
- personas con pérdida auditiva con restos auditivos o memoria auditiva

Haciendo esto no estamos ofreciendo nada a nadie. Estos grupos son, en realidad, distintas audiencias que requieren diferentes soluciones. Leen a distintas velocidades, requieren distintos acercamientos, se relacionan con el sonido (habla, efectos de sonido y música) de distinta manera y esperan que el subtítulo sea, como cualquier servicio de accesibilidad que supuestamente es para su beneficio, sea operativamente adecuado. Puede ser cierto que no es (económica y técnicamente) viable producir distintas versiones de un subtítulo para cada película o programa. De todos modos, se debe hacer un esfuerzo especial para conocer las audiencias lo mejor posible y para ajustar nuestro trabajo al género y estilo del texto audiovisual que estamos subtítulando (que por sí mismo será un selector de audiencias), así los subtítulos que ofrecemos darán de verdad a los s/Sordos o deficientes auditivos una experiencia visual gratificante.

Hay que recordar que está ampliamente reconocido que el SpS no se dirige de manera exclusiva a la audiencia de discapacitados auditivos. Un reciente estudio de Orfcom (2006) ha demostrado que el subtítulo para sordos es más usado por los oyentes que por los discapacitados auditivos¹. Los oyentes usan los subtítulos con sonido, pero sobre todo, los verán mientras están en el gimnasio o mientras toman una copa en un bar ruidoso. Los subtítulos también son muy útiles para los emigrantes, extranjeros y personas de todas edades que están aprendiendo una lengua o mejorando sus habilidades lectoras. Los subtítulos también son vistos con

¹ En un resumen online se puede leer: "Basándose en la investigación cuantitativa, los investigadores concluyeron que la mayoría de la gente era consciente de los subtítulos y que más o menos 7,5 millones de personas los habían usado para ver la televisión, de ellos 6 millones no tienen discapacidad auditiva."

(<http://www.ofcom.org.uk/consult/condocs/accessservs/summary/>) 20 de marzo, 2006

frecuencia como una excelente herramienta pedagógica. Los ejemplos disponibles son más que convincentes. Koolstra *et al.* (1997), por ejemplo, explican cómo los subtítulos pueden ayudar a los niños a aprender a leer. Estudios en la India llevados a cabo por Kothari y su equipo (Kothari, 1999, 2000; Kothari *et al.* 2004) muestran cómo el subtítulo se ha usado para mejorar los niveles nacionales de alfabetización. Si se toman del todo en serio, el SpS debería ser considerado como algo al servicio de las responsabilidades lingüísticas y educacionales de cada país más que como un servicio de accesibilidad.

La tercera falacia es de naturaleza más técnica, pero igualmente compleja.

3. Es fácil acceder al SpS

“Igualdad de oportunidades” es un término que todo el mundo invoca, legisladores, proveedores y la sociedad en general. La mayoría de los países europeos trabajan con el objetivo de proveer y aumentar los servicios de accesibilidad para los espectadores con discapacidad auditiva tanto en la televisión como en otros contextos. A día de hoy se proveen servicios especiales ampliamente, pero la cuestión permanece: ¿son los servicios de accesibilidad usados por la gente que más los necesita?

Si vamos a excluir la descorazonadora premisa de que no todo el SpS es útil para sus usuarios potenciales, hay otros temas que debemos contemplar.

- En el contexto de la televisión:

- A menudo, y especialmente en países donde los servicios de accesibilidad están limitados o se han introducido recientemente, la gente no ve los programas con SpS, aunque se ofrezca, porque no saben que es un servicio a su disposición. No todas las cadenas anuncian el servicio convenientemente. Las parrillas de televisión en los periódicos, revistas y páginas web apenas identifican los programas con SpS y no se le recuerda a los espectadores, mediante mensajes escritos en la pantalla, que el programa que se emite tiene SpS. Por otro lado, los programas no siempre tienen un logo de subtítulo que recuerde a la gente que tiene subtítulos ocultos/cerrados. Mientras que la publicidad de las cadenas se usa a menudo para anunciar novedades, apenas se usan para llamar la atención sobre programas subtítulos.
- A menudo, usar nuevos servicios requiere un periodo de aprendizaje. Los televidentes necesitan que se les enseñe y que se les recuerde (repetidamente) no solo que los subtítulos están ahí para ellos, sino también que hay que activarlos. Activar el teletexto es a veces engorroso. Ya sea porque el usuario no sabe qué botón apretar o porque el mando a distancia no es fácil de manejar. Mandos grandes y con botones de colores ayudarían sin ninguna duda a los más mayores y también a los que tienen problemas de movilidad o discapacidad visual... un problema que llega con la edad y que está asociado a otros problemas. Este tema lo han tocado ahora legisladores y fabricantes

de televisores como se puede ver en la Directiva TWF², dos veces corregida, y algunos equipos digitales modernos ofrecen mandos a distancia fáciles de usar y alternativos (con complementos a la moda o soluciones de accesibilidad). Estos mandos siguen siendo escasos y excepcionales y muchas personas que siguen usando televisores analógicos y equipos antiguos se encuentran apretando cualquier cosa, excepto botones accesibles, con la esperanza de que aparecerá la página del teletexto que contiene los subtítulos.

- Si vamos a pensar en la televisión analógica, que sigue funcionando en la mayoría de los países europeos, aparece otro problema: el *zapping*. Encender y apagar el teletexto cada vez que cambias de canal puede ser muy estresante, especialmente si tienes que revisar de nuevo si el programa tiene teletexto y, además, las cadenas pueden usar distintas páginas (888 / 777 / 887 / ...) para su servicio. Éste es un tema que vale la pena armonizar y muchos usuarios de teletexto esperan ser capaces de cambiar de canal sin tener que pasar por la pesada tarea de encender y apagar los subtítulos cada vez que cambian de programa.

4. La estandarización y las normas son buenas

La estandarización es una forma de normalización. Se usa en todos los campos de la vida, sobre todo para mejorar la organización, la compatibilidad y cambiar/transferir protocolos. En los medios de comunicación, la estandarización se está tomando muy en serio, especialmente debido a la introducción de la tecnología digital, que permite mayor conversión de los distintos medios. La estandarización técnica está muy regulada por acuerdos internacionales e ISO que determinan parámetros que hay que cumplir con rigor. Directivas como la TWFD (conocida ahora como Medios Audiovisuales sin Fronteras, *Audiovisual Media without Frontiers*) son un esfuerzo explícito para normalizar el mundo de los medios a un nivel no solo europeo, sino incluso a un nivel mundial. Es de esperar que se acuerden

² Lentos en la respuesta, veinte años y dos enmiendas después de la redacción de la directiva Televisión sin Fronteras (*Television Without Frontiers, TWF*), la Comisión de la Unión Europea ha presentado una "*Amended Proposal for a Directive of the European Parliament and of the Council amending Council Directive 89/522/EEC on the coordination of certain provisions laid down by law, regulation or administrative action in Member States concerning the pursuit of television broadcasting activities*". Esta propuesta (Bruselas, 29.03.2007 COM(2007) 170 final 2005/0260 (COD)), que ha cambiado TWF a "Servicios de medios audiovisuales sin fronteras" para adaptarse a los cambios técnicos que se espera que derivarán de la televisión digital interactiva (TDTi) y de la IPTV (*Internet Protocol Television*) ha encontrado un espacio para las siguientes enmiendas: "[Enmienda 65 (Recital 47b)]. El derecho de las personas con discapacidad y de los mayores a participar e integrarse en la vida social y cultural de la comunidad está inextricablemente unido al de la provisión de servicios de medios audiovisuales accesibles. La accesibilidad a los servicios de medios audiovisuales incluye (pero no se limita a): la lengua de signos, el subtítulo, la audiodescripción y menús de navegación fácilmente comprensibles." (p.9)

protocolos de intercambio y que los distintos medios sean compatibles, así los límites técnicos y geográficos afectarán menos al mundo digital global.

En nuestro dominio específico, los estándares son vistos como "normas" – a modo de directrices y hojas de estilo – usadas mayormente para garantizar la repetición de parámetros que son aceptados como "buenas prácticas". Haciendo eso, las directrices son en sí mismas herramientas "aseguradoras de calidad". Chesterman (1993:4) ve las normas como "regularidades del comportamiento que son aceptadas (en una comunidad en concreto) como modelos o estándares de un comportamiento deseado". Esto significa que son vistas como "regularidades" que devienen "regulaciones"... En otras palabras, normas para ser seguidas. El prescriptivismo no es bienvenido a menudo, especialmente entre los investigadores que lo ven fuera de su ámbito y los trabajadores, a los que gustaría trabajar a su manera.

De todos modos, en tanto que la traducción funcional y el SpS se ven afectados, las normas SON bienvenidas, particularmente cuando sirven para la "mejor práctica" y se basan en investigación empírica seria involucrando a todos los actores de la práctica: proveedores, profesionales y receptores (los s/Sordos y los deficientes auditivos, en este caso).

Así, si las normas y directrices son bienvenidas, ¿dónde está la falacia? ¡La estandarización tiene sus límites!

La gran pregunta es, ¿hasta qué punto son buenas o útiles estas normas? ¿Las conocen y usan las personas que trabajan en ello? ¿Quién las ha escrito? ¿Basándose en qué?

A veces, las normas incluso sirven para perpetuar las soluciones menos adecuadas.

El Reino Unido y España están entre los países que tienen la suerte de tener estándares nacionales. El Reino Unido sigue una larga tradición, con la BBC liderando y usando sus más de 25 años de experiencia. España, por otro lado, está justo empezando y también tiene su estándar, la UNE 153010. Desde fuera, veo la una y la otra y sigo preguntándome si son la mejor solución. Ahora que estos países están acercándose al objetivo del 100%, quizá sería interesante plantearse las normas y las prácticas de nuevo: ¿compilan estas normas las mejores prácticas? ¿Las aplican los subtítuloadores? ¿Está la gente satisfecha con lo que recibe?

Estaremos todos de acuerdo en que algún tipo de norma es mejor que ninguna norma, pero si tenemos que tenerlas, asegurémonos de que son lo mejor que podemos tener, considerando todas las limitaciones a las que debemos enfrentarnos.

5. No se necesita una formación especial para trabajar en SpS

Esta falacia viene de la mano de algunas de las falacias que hemos visto antes y, en particular, de la antigua creencia de que el SpS es un subtítulo intralingüístico. He oído muchas veces que el SpS no consiste más que en transcribir lo que se oye y escribirlo en forma de subtítulos... « ¡Cualquiera que conozca el idioma pue-

de hacerlo!». Y ese es precisamente el gran problema: el SpS no consiste sólo en transcribir. El SpS, en cualquiera de sus formas (intralingüístico, interlingüístico, preparado, en directo, etc.....) requiere una técnica bien desarrollada y habilidades lingüísticas y de traducción.

Es necesario manipular el lenguaje para acomodar (1) las limitaciones técnicas (tales como espacio en pantalla o tamaño de fuente y forma); (2) características textuales (género, ritmo y estilo); (3) transferencia intersemiótica (identificación del hablante, plasmación de efectos sonoros y música) y (4) la manipulación real del discurso escrito (información lingüística y paralingüística). Si a todo esto añadimos aspectos como los mecanismos de fácil lectura (hacer el texto fácil de leer), el subtítulo para s/Sordos y deficientes auditivos no resulta una tarea fácil.

Los mejores subtítuladores serán aquellos que hayan llegado a conocer y respetar a sus receptores como personas con identidad propia, con habilidades y necesidades que requieren soluciones especiales. Serán también los que hayan adquirido una madurez cultural y lingüística que les permita transmitir mensajes e ideas atravesando las barreras derivadas de las limitaciones ideológicas, lingüísticas, sociales o incluso individuales. Además de madurez intelectual, sentido y sensibilidad, los subtítuladores que trabajan en SpS deben aprender a leer cine, a manipular el lenguaje (interpretar, resumir y expandir), a usar equipamiento específico y a controlar el estrés.

Lo ideal sería que los subtítuladores asistiesen a cursos de especialización después de sus estudios universitarios en filología o traducción. De no ser posible, los profesionales del SpS deberán al menos tener estudios universitarios sólidos en filología y/o traducción y un período de aprendizaje con profesionales cualificados y con experiencia que puedan transmitir su conocimiento y habilidad a los recién llegados.

Está claro también que la formación inicial por sí misma no convierte a un subtítulador en experto. ¡Esto solo llega con tiempo, trabajo y perseverancia!

6. Solo los subtítulos literales garantizan la igualdad de oportunidades

En este caso concreto, la falacia surge de los propios usuarios de SpS. Los espectadores sordos, y en particular los deficientes auditivos, demandan literalidad, subtítulos palabra por palabra, con la idea de que sólo así se encontrarán al mismo nivel que los oyentes. Una vez más, un gran error. Los subtítulos literales sólo consiguen confundir. Aquellos que defienden un subtítulo palabra por palabra literal o casi-literal no reconocen que no son capaces de leer todo lo que se les muestra. ¡Nadie puede!

¡Un texto escrito es harina de otro costal! ¿Por qué exigir literalidad cuando es más importante tener suficiente tiempo de lectura y subtítulos cuidadosamente adaptados, agradables, fácilmente interpretables y discretos? Los subtítulos nunca deberían interferir en el entretenimiento. Ver la televisión, ir al cine o asistir a un

espectáculo en directo no consiste en leer subtítulos, sino en olvidar que están ahí y disfrutar de la experiencia audiovisual en su conjunto.

La igualdad de oportunidades sólo se consigue a través del respeto por la diferencia y ése debe ser el objetivo: el respeto por las diferencias individuales. Los espectadores con problemas auditivos y los Sordos tendrán con certeza diferentes expectativas y necesidades, así que, sea como sea, mientras sólo se pueda proporcionar un bloque de subtítulos, la igualdad de oportunidades no será más que un sueño.

7. Adaptación / edición significa reducción

La séptima falacia es compartida por muchos de los defensores de los subtítulos literales. Creen que la adaptación y la edición consisten en recortar y no ofrecerlo todo y lo perciben como una forma de censura. ¡No podrían estar más equivocados! En lo que concierne a la SpS, adaptación significa hacer posible la lectura, más fácil y rápida. Significa también percibir la totalidad del significado de forma clara. La edición, de hecho, incluye omisiones. Si la información es redundante, ¿por qué entorpecer el ritmo de lectura con información innecesaria o superflua? Pero la edición puede conllevar también adición.

A veces el discurso es incoherente. La edición puede consistir en añadir elementos ausentes para dotar de significado las expresiones. Los subtítulos pueden ser ampliados a título aclarativo. Y, en el caso de ofrecer información como identificación del interlocutor, efectos sonoros, música o información paralingüística, adaptación significa dar más y no menos.

Personalmente me gusta usar el término "transadaptación" para designar todo lo que se refiere a la elaboración de SpS. No en el sentido empleado por Gambier (2003), en el que se refiere a toda la traducción audiovisual como transadaptación, sino más bien en el sentido de "traducir" + "transferir" + "adaptar" en beneficio de los receptores con necesidades especiales. Transadaptación, en resumen y dentro de nuestro contexto, significa traducir y transferir la información contenida en todas las capas de la pista de audio a un formato visual y adaptarlo para que las personas que no pueden oír sonido puedan disfrutar de la experiencia del texto audiovisual lo más plenamente posible.

A este efecto, todas las técnicas son aceptables... siempre y cuando se logre este objetivo.

8. La verdadera accesibilidad se consigue con la Interpretación en Lengua de Signos (ILS) – Los subtítulos son una opción secundaria

Recientemente he escrito un artículo para la revista *Journal on Sign Language Interpreting* que he titulado *Of pride and prejudice*. En él he tratado de conciliar las dos fuerzas enfrentadas: subtítulo e ILS. ¡Como si hubiese una batalla que luchar!

Hay espacio más que suficiente para las dos soluciones. De hecho, ambas desempeñan papeles bastante diferentes y no pueden ser comparadas. La ILS juega un papel político y social. Comparte prerrogativas con todas las demás lenguas mi-

noritarias. Representa un derecho y una identidad. Necesita ser difundida y mantenerse viva. Sirve a los intereses de una comunidad concreta pero vive bajo los límites de sus propias barreras. En cuanto a servicios de accesibilidad, la ILS destaca como una solución rápida, fácil y barata. Resulta especialmente útil en situaciones inesperadas como noticias de última hora, comunicaciones de crisis o declaraciones en directo. En efecto, la ILS es mucho más fácil y barata de proporcionar que el subtítulo en directo y de ahí que se opte por esta opción en el caso de información y programas en directo.

Sin embargo tiene sus límites y, a pesar de su enorme valor, no es adecuada para todos los géneros audiovisuales ni tampoco cubre las necesidades de la mayoría.

La ILS será excelente para un informativo o un reportaje deportivo, pero resultará poco práctico si se utiliza en una serie o una película de acción.

Además, será muy útil para los espectadores Sordos signistas, pero la mayoría de los sordos y personas con problemas auditivos no dominan la lengua de signos.

Como buena defensora del subtítulo, no niego a la ILS su importancia; sin embargo, considero el subtítulo una solución más versátil. Se adapta mejor a las circunstancias, es relativamente discreto, tiene más aplicaciones y mayor alcance. Es un servicio para los Sordos, que pueden aprovechar para mejorar sus habilidades de lectura, y para las personas con problemas auditivos, que no dominan la lengua de signos. Pero a su vez es un servicio para todos aquellos oyentes que (por una serie de razones) también necesitan acceder a los mensajes audiovisuales.

9. El 100% de subtítulo es el objetivo final

No puedo sino admirar a países como Reino Unido, Francia y España, que aspiran al 100% en servicios de accesibilidad en televisión en el futuro próximo. Son metas muy valientes que revelan mentes progresistas y luchadores decididos. Todos los países deberían establecer metas similares y trabajar gradualmente hacia la plena inclusión. Pero la cantidad no debería ser en ningún caso el objetivo final.

En la práctica, un 100% de programación subtítuloada puede no significar un 100% de accesibilidad. Si no se alcanzan los estándares de calidad, las cifras aisladas no dicen nada. Es cierto que la "calidad" en sí misma es difícil de definir. Puede medirse en términos de disponibilidad, precisión, adecuación o incluso estilo. Sin embargo, hay unos estándares mínimos que deben cumplirse para que el subtítulo sea útil para sus usuarios. Utilidad y comodidad podrían ser los parámetros básicos que persigue la mayoría.

Es natural que la cantidad sea el objetivo cuando no hay nada o casi nada disponible. Pero pierde su validez cuando todo sirve y el cumplimiento de los objetivos sólo se mide en términos de número de horas de programación cubiertas por los servicios de accesibilidad.

A pesar de que los s/Sordos y deficientes auditivos demandan más subtítulo e

ILS, son a su vez críticos con la calidad que se les ofrece. Y deberían serlo aún más, ya que ellos son los únicos que saben exactamente lo que necesitan.

No hay muchas cadenas que escuchen de verdad la opinión de sus espectadores. Ni muchas que ofrezcan canales abiertos para quejas y sugerencias como hace la BBC, que finaliza los programas subtítulos invitando a opinar (subtitling@bbc.co.uk). Y hay menos aún que revisen su trabajo a raíz del feedback de sus usuarios.

¿Quién supervisa el cumplimiento con normas y regulaciones? ¿Cuántos países cuentan con observatorios de calidad? ¿Cuántos invierten en la formación de sus subtítuloadores, ofreciéndoles oportunidades de formación permanente? ¿Qué tal se paga a los subtítuloadores? ¿Qué incentivos se les ofrece para que mejoren su productividad y estándares de calidad?

Las respuestas a estas preguntas demuestran que, en el SpS, cantidad y calidad siguen distanciadas. Creo que el objetivo del 100% sólo vale la pena si va acompañado de otro objetivo... el del 100% en calidad.

10. El SpS ha llegado para quedarse

¿O no? ¡También podría ser que el SpS fuera cosa del pasado!

Quizá sea cierto que el SpS se ha convertido de repente en un tema de moda en la investigación. Sin duda es cierto que ha alcanzado por fin la visibilidad y el respeto que tanto esperaba. Ciertamente es el hecho de que los proveedores (televisión, DVD y otros) están deseando invertir en SpS. Sin embargo, el subtítuloado tal y como lo conocemos hoy en día se acaba. Y nosotros somos los más afortunados. Esto es así gracias a la introducción de los medios digitales (interactivos), la convergencia y el panorama cambiante de los medios y la tecnología informática.

La IPTV (*Internet Protocol Television*) está a la vuelta de la esquina. Nuestros medios tradicionales están dejando paso a una generación completamente diferente de artilugios multimedia. Los teléfonos móviles se convierten en televisores, las neveras y cocinas en ordenadores, los ordenadores en cualquier otra cosa, la información adopta nuevas formas y, pronto, todo podrá reducirse a poco más que un holograma, un paso más allá de lo que todavía consideramos ciencia ficción.

Esta nueva situación aún puede tardar un tiempo en consolidarse de forma plena, pero a la velocidad a la que todo cambia sólo nos queda empezar a prepararnos si queremos seguir el ritmo del progreso. En este contexto, los servicios de accesibilidad están obligados a adoptar nuevas formas. Se darán las condiciones para que eslóganes como "*Television for All*" o "*Audiovisual Services Without Frontiers*" adquieran pleno sentido.

La nueva tecnología nos permitirá a todos interactuar y ajustar los servicios de los medios a nuestras necesidades específicas. Cuando eso ocurra, todos podremos permitirnos tener "necesidades especiales". Y esto es en sí una paradoja. Los medios de masas podrán considerarse "medios individuales" y cada espectador podrá ajustar el texto que recibe exactamente a lo que desea. Cuando eso ocurra, la es-

tandarización habrá alcanzado su mejor momento, de manera que todo encaje en su sitio. Los servicios audiovisuales se agruparán como en puzzles. El espectador tendrá plena potestad para seleccionar y escoger a su antojo. Los subtítulos se ofrecerán en diferentes bloques para ser ensamblados a conveniencia. Entonces, oyentes, sordos, Sordos, deficientes auditivos, todos por igual, tendrán la oportunidad de elegir las partes que quieren incluir en sus subtítulos. Cuando esto suceda, SpS no será el término correcto, ni tampoco el de "Subtitulado para Todos". Quizá el mejor término será "Subtitulado para cada uno" o simplemente, ¿y por qué no?, el simple y antiguo "Subtitulado".

Una vez revisadas estas falacias, ¿qué tiene el SpS que nos haga seguir adelante?

Sólo he encontrado diez falacias entre los cientos de razones que existen para continuar trabajando en SpS. El subtitulado para s/Sordos y deficientes auditivos merece toda la atención posible. Merece ser estudiado, merece ser enseñado y todos los agentes implicados merecen ser respetados:

- Los espectadores s/Sordos y deficientes auditivos merecen los mejores servicios posibles.
- Merecen tener pleno acceso a la información, la cultura y el entretenimiento.
- Los profesionales que trabajan en SpS merecen estar mejor pagados para tener la oportunidad y las condiciones de hacer un buen trabajo.
- Es necesario tomar en serio el SpS como materia de investigación e invertir dinero y tiempo en estudiar cómo hacer los subtítulos realmente útiles.
- Espectadores s/Sordos, deficientes auditivos y oyentes deben reunirse a discutir entre sí y también con los profesionales y las cadenas que atienden a sus demandas.
- Los gobiernos tienen que observar y escuchar a su gente: a los que estudian el tema, a los que trabajan en el área y a los que utilizan el servicio. Las leyes deben ser realistas y útiles de verdad.

En resumen, el SpS ha permitido al subtitulado en general dar un paso adelante. Si los subtítulos están bien diseñados para los s/Sordos serán también útiles para los oyentes. Así que, en lugar de tener subtítulos para los deficientes auditivos, reitero la idea de que deberíamos orientarnos hacia el "Subtitulado para Todos". A parte de que los subtítulos no deberían ser etiquetados, tampoco deberían reforzar la idea de pérdida o carencia. Acentuando la "sordera" están reforzando la discriminación, aunque ésta sea positiva. Pueden denominarse subtítulos intralingüísticos, subtítulos interlingüísticos (haciendo hincapié en el aspecto lingüístico); o subtítulos preparados y en directo (para enfatizar el tiempo de producción). Quizá podrían llamarse "subtítulos completos" (para incluir todos los extras que ahora vienen con el SpS) o simplemente podrían continuar siendo "Subtítulos".

BIBLIOGRAFÍA

- AENOR, 2003. *Subtitulado para personas sordas y personas con discapacidad auditiva. Subtitulado a través del teletexto*. Madrid: AENOR.
- CMP- Captioned Media Programme. 2006. *Captioning Key. Guidelines and Preferred Techniques*. Spartanburg, SC. [available at: www.captionedmedia.org]
- Gambier, Yves. 2003. "Screen transadaptation: An overview". *Génesis – Revista de Tradução e Interpretação do ISAI* 3, 25-34.
- Koolstra, Cees M., T. van der Voort & L. van der Kamp (1997). "TV's impact on children's reading comprehension and decoding skills. A three-year panel study", *Reading Research Quarterly* 31, 128-152.
- Kothari, Brij. 1999. "Literacy skill development for the millions of neo-literates in India, through TV and popular songs". <http://www.globalknowledge.org/worldbank/ikd/current/0283.html>
- Kothari, Brij. 2000. "Same-language subtitling on Indian television: Harnessing the power of popular culture for literacy", in: K.Wilkins (ed.) *Redeveloping communication for social change: Theory, Practice and Power*. New York: Rowman & Littlefield, 135-146.
- Kothari Brij et. al. 2004. "Reading out of the "idiot box": same-language subtitling on TV in India", *Information Technologies and International Development* 2 (1), 23-44. www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/1544752043971170